

TARDELCUENDE

Tardelcuende, la patria chica del gran estudioso del arte románico en Soria, Juan Antonio Gaya Nuño, se asienta en el borde de una terraza del río Izana, coronada por la iglesia vieja –la moderna está unos metros más abajo– y rodeada de extensos pinares de repoblación, a medio camino entre Soria y Berlanga de Duero.

Aunque desconocemos su origen, la colonización de la zona tuvo lugar a partir de la conquista de Berlanga de Duero, en 1060, y sobre todo tras la de Soria, en 1119. Sin embargo Tardelcuende, que en las relaciones tardías aparece como aldea de la capital, adscrita al sexmo de Lubia, no figura ni en el *Censo* de 1270 ni en la *Sentencia de Concordia* de 1352, ni tenemos tampoco mayores noticias durante la Edad Media.

Iglesia de la Concepción de Nuestra Señora

APESAR DE SER EL LUGAR de nacimiento de Gaya Nuño, los restos románicos que se conservan aquí nunca fueron mencionados por él, aunque cabe decir que los elementos más característicos prácticamente pasan desapercibidos.

La iglesia es una sencilla construcción posmedieval, seguramente del siglo XVII, aunque en la fábrica se emplearon algunas piezas escultóricas románicas, todas en el exterior del templo.

En el muro meridional de la nave, en el corto tramo que queda entre el pórtico y el esquinual occidental se localiza un

capitelillo empotrado, que representa a un ave en reposo, con la cabeza vuelta, como picoteando. Es una pieza de buena factura, a pesar de la erosión y creemos que se trata de un capitel de ventana o portada, seguramente decorado en dos caras, con otra ave similar en el lado que queda oculto por el paramento.

La espadaña se alza a los pies, una obra barroca cuyo piñón está coronado lateralmente por dos pináculos de bola. Cada uno de estos pináculos usa como base un capitel que, por tamaño y por la forma de estar tallados, deben corresponder a un arco triunfal. El del lado meridional



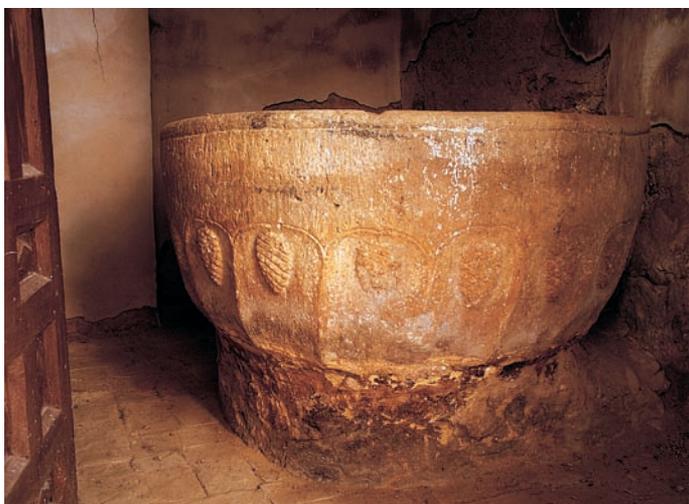
La iglesia vista desde el norte



Capitel embutido en el muro de la nave



Capitel en la espadaña



Pila bautismal

parece representar a dos leones que se dan la espalda, con la cabeza vuelta, todo entre enmarañado follaje. El del norte, dada la topografía de ese lado, se ve bastante peor, aunque reproduciría una escena de similares características a la anterior.

Además, dentro del pórtico, sosteniendo su cubierta, aparecen siete canecillos, tres de ellos en cuarto de bocel, de indudable cronología gótica, y los demás de nacela, tal vez románicos. Igualmente, en la sacristía aparece un tambor de columna.

Desconocemos por completo la procedencia de estas piezas, que bien pueden corresponder a una iglesia precedente o quizá fueron traídas de alguna ruina distinta. En este sentido, existe la tradición que a cierta distancia de Tardelcuende, hacia el norte, hubo un templo. En todo caso cabe reseñar la calidad de la escultura, realizada por un maestro que conocía los modelos que se irradiaron desde el monasterio de Santo Domingo de Silos, o desde la propia catedral de El Burgo de Osma, y que alcanzaron a numerosos templos rurales de la provincia, dejando un rastro al que cada vez se van sumando nuevos ejemplares, como es este caso. Son esculturas que podemos fechar hacia las dos últimas décadas del siglo XII y que, por la reseñada calidad, creemos que merecen ser recuperadas y guardadas en un museo, o al menos en el interior del edificio, para evitar el deterioro que están sufriendo con el duro clima soriano.

Por otro lado, cabe hacer referencia a la pila bautismal, una pieza hemisférica, de fina arenisca, sobre un tosco pie cilíndrico, independiente, con una altura total de 87,5 cm. El vaso tiene 129 cm de diámetro y se decora con bocel en la embocadura y una especie de arquillos rebajados –que en realidad pueden ser hojas planas– de cuyas claves penden grandes piñas. Es muy similar a la pila procedente de la ermita de San Bartolomé, en Villabuena –lugar no lejano–, que además luce una inscripción de autoría, cuyo tipo de letra nos ayuda a considerar también a la de Tardelcuende como una realización muy tardía, con el siglo XIII bien entrado.

Así mismo en las tapias del contiguo cementerio, clausurado tras la Guerra Civil, hay empotradas dos estelas discoidales, ambas decoradas con cruz de Malta rebajada.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, pp. 193, 196; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 536-537; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 263; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 163.